

REACCIONES ANTE EL OTRO: ENTRE EL RECHAZO Y LA APERTURA

Centro para la Igualdad de Oportunidades y la Lucha contra el Racismo¹

¿Cómo comprender las distintas reacciones de las personas, cuando se encuentran ante otras personas cuya apariencia les parece distinta a la suya? ¿En qué se basa la percepción de estas diferencias? ¿Qué es lo que determina la importancia, mayor o menor, que se les otorga? ¿Por qué, en algunos casos, generan miedo, incompreensión, e incluso odio, mientras que en otros casos, estas mismas diferencias se consideran aceptables, o incluso atractivas?

Preguntas complejas, a las cuales es difícil aportar elementos de respuesta en unas pocas páginas, cuando existen textos completos dedicados a ello, escritos por especialistas, que, además, no siempre están de acuerdo entre ellos. Pero, de hecho, hay múltiples formas de abordar estos fenómenos. Mejor será elegir una, a la vez clara y no demasiado simplista, tomándola como punto de partida para el trabajo y la reflexión, y no como una respuesta definitiva.

Sumario:

- Introducción
- La identidad
- El sentimiento de pertenencia a un grupo
- Los estereotipos y los prejuicios
- La discriminación
- El racismo
- El racismo en la actualidad
- El reverso del racismo: el aceptar una diversidad en movimiento.

¹. Documento extraído del dossier pedagógico *Penser l'accueil autrement* (noviembre 2001) perteneciente a la campaña de Educación para el Desarrollo *Annoncer la Colour*, iniciativa de la Secretaría de Estado para la Cooperación al Desarrollo de Bélgica. Traducción para CIP-FUHEM: Leandro Nagore.

INTRODUCCIÓN

Para intentar comprender las reacciones de rechazo o de atracción que surgen ante los otros, ante aquellos que parecen ser distintos a nosotros por su aspecto físico, su vestimenta, sus costumbres o sus valores, un posible punto de partida consiste en volver la mirada hacia otros mecanismos, más elementales, que entran en juego en las relaciones que los seres humanos desarrollan entre sí: la creación de una identidad personal y social, el sentimiento de pertenecer a un grupo, la formación de estereotipos y de prejuicios. Estos mecanismos permiten explicar, de forma parcial, pero nunca justifican, el desarrollo de actitudes y de comportamientos como la discriminación y el racismo. Después de tratar estos casos extremos –pero por desgracia, muy frecuentes- de las reacciones de rechazo, intentamos desarrollar argumentos en favor de un encuentro positivo con el otro y sus particularidades, basado sobre el respeto y el intercambio.

LA IDENTIDAD

Para muchas personas, lo primero que se les viene a la mente cuando se habla de identidad, es sobre un objeto, el carné de identidad. Este documento ofrece una serie de informaciones sobre nuestra persona y sobre el lugar que ocupa en nuestra sociedad: pone en evidencia que cada uno de nosotros es único –es imposible que otro tenga a la vez el mismo nombre, apellido, edad y dirección- pero también nos informa sobre algunas características que compartimos con algunos pero no con todos: el sexo, la nacionalidad, el idioma. Perder el carné de identidad supone un engorro. No tenerlo es, francamente, un problema, pero la cuestión de la identidad es en sí mucho más amplia.

La identidad es una realidad humana que se construye a partir de elementos opuestos, como lo singular y lo común, lo mismo y lo diferente, lo exclusivo y lo compartido, la permanencia y el cambio.

¿Qué es la identidad personal? Nos quedamos con la siguiente definición: “el conjunto de las representaciones y los sentimientos que una persona desarrolla sobre sí misma”. Esta definición pone el acento en el carácter a la vez único y múltiple del concepto de la identidad.

Poco a poco, mientras se va desarrollando, la persona adquiere una percepción única de sí misma, pero esta concepción se transforma, se diversifica, en función de las situaciones que experimenta y de las relaciones que mantiene con los demás.

Para comprender este fenómeno, no hay nada mejor que observar a un niño pequeño y la forma que tiene de construir su identidad de manera progresiva. Como primer punto de referencia recurre a su universo familiar, ya que si la identidad se construye con relación a sí mismo, no es capaz, en todo caso, de pensar en sí sin hacer referencia a otro, en unas interacciones que para el niño tendrán lugar, en un primer momento, en el entorno

familiar. Estos primeros modelos que ofrece el entorno familiar, y que usará el niño para constituir su identidad, los contrastará, más adelante, con los de sus compañeros de juego y de aprendizaje en un entorno más amplio, como puede ser la escuela. Ahí se encontrará con otros modelos. Estas nuevas experiencias influirán la percepción que tiene de sí mismo. Este proceso de evolución se realiza en un doble movimiento de relaciones, de acercamiento y oposición, de apertura y encerramiento, de imitación y diferenciación, que proseguirá más allá de la infancia.

El proceso psicológico que consiste en referirse a personas importantes de su entorno personal y a usarlos como modelos para construir su identidad es lo que se llama *identificación*. Habrá identificación con la imagen de los padres, de los hermanos y hermanas, de los compañeros de clase, de los maestros, y de una forma más general, con personajes míticos, héroes, personas famosas, etc. Para llegar a este estado, los niños y más tarde los adolescentes y los adultos van a buscar, a su manera, en lo que tienen a mano, como recursos relacionales, sociales y culturales. Es ahí donde intervienen de forma muy significativa la sociedad y la cultura en la que crecen. Al identificarse con modelos que pertenecen a un grupo, una sociedad, una cultura, el individuo interioriza las normas, los valores y las costumbres, y se identifica con ellas. La parte de elección personal es, por tanto, muy limitada. Partiendo de la constitución de la personalidad individual, se construye de forma simultánea una identidad social, influida a su vez por el entorno social que rodea a la persona. Toda la complejidad del tema de la identidad gira en torno a esta paradoja: llegar a ser único, pero junto a personas parecidas, e inspirándose en ellas para representarse a sí mismo como persona.

EL SENTIMIENTO DE PERTENENCIA A UN GRUPO

Las relaciones sociales que mantenemos, las experiencias que vivimos, los acontecimientos de los que somos testigos son tantas maneras distintas de participar en un "nosotros", conjunto de personas implicadas en ciertos tipos de intercambios dependientes en cierta medida los unos de los otros, lo que podríamos llamar grupo o colectividad. Estos grupos de pertenencia son los que marcarán nuestra identidad al imponernos sus normas, sus valores y sus modelos. Estas normas, valores y costumbres tienen varias funciones y fines de los cuales nos quedaremos tan sólo con el siguiente: hacer que la vida de cada uno de los miembros del grupo sea llevadera, mientras que al mismo tiempo se asegura la viabilidad del grupo en su conjunto. Para lograrlo, hay que dar sentido a la vida de cada uno en referencia a su pertenencia al grupo. En una cultura específica, la religión podría considerarse como la ilustración de uno de estos maneras de dar un sentido y de crear una sensación de pertenencia a una comunidad.

Algunas apreciaciones importantes en cuanto a las particularidades de los grupos, del sentimiento de pertenencia y de las relaciones entre grupos son:

- Todo agrupamiento complejo de seres humanos, como, por ejemplo, una nación, está constituida de subgrupos, más o menos influyentes, con intereses a veces contradictorios, que intentan marcar con su huella las creencias colectivas y las normas que rigen las relaciones entre los individuos, los subgrupos y los demás grupos.
- Dos tipos de relaciones opuestas rigen de forma regular las relaciones de los grupos humanos en sus relaciones entre sí: la alianza o la rivalidad.
- Las normas, valores y costumbres de los grupos humanos no son inmutables, es decir, se transforman bajo la influencia de las personas, de los subgrupos que los constituyen y de otros grupos humanos conocidos.
- Los grupos humanos crean, para el uso de sus miembros, formas de distinguir entre aquellos que pertenecen al grupo y aquellos que no.
- El análisis histórico de los movimientos de ideas pone de relieve cómo una forma de concebir las relaciones entre grupos humanos, considerada como razonable en un momento dado, puede repercutir sobre las relaciones que los individuos de estos grupos mantengan entre ellos, en ese mismo momento y más adelante. Durante varios siglos las naciones occidentales han considerado que era legítimo "civilizar" a su imagen. Estas convicciones alimentadas por representaciones, aún inciden sobre nuestra percepción de los otros y sobre las relaciones que mantenemos con ellos.

LOS ESTEREOTIPOS Y LOS PREJUICIOS

La pertenencia a un grupo pesa sobre la percepción que tenemos sobre los otros y sobre las características que otorgamos a sus formas de ser. En el campo de las interacciones entre los seres humanos, más aún que en otros campos, la percepción de la realidad no puede pretender ser objetiva. Sin embargo, el hacerse una idea de las características de las personas con las que se encuentra, o que desempeñan un papel en su entorno, es una necesidad vital del ser humano. Pero, en el contexto actual de simplificación de las comunicaciones y de la omnipresencia de los medios de comunicación, se ha ampliado a toda la extensión del planeta el entorno humano que se pretende comprender.

Ante esta complejidad, los grupos de pertenencia ofrecen a sus miembros los medios con los cuales catalogar de manera sencilla, pero tremendamente eficaz, a las personas de otros grupos, y de esta forma consiguen orientar el tipo de interacción que les conviene mantener con ellas. Es el caso de lo que llamamos estereotipos, que se pueden definir como creencias, socialmente impulsadas, relativas a las características, atributos o comportamientos de los demás como miembros de grupos a los cuales no pertenecemos. Esta necesidad de adaptación al entorno a menudo va más allá de este aspecto funcional y alimenta malentendidos. Los trazos

forzados de estas categorizaciones, repletas de emociones y de juicios de valor, giran en ese momento hacia la caricatura. Todos los modos usuales de categorización del ser humano dan lugar a estereotipos: el sexo, el color de los cabellos, la profesión, la nacionalidad, el color de la piel, la región o ciudad de la que se es oriundo, etc. Asociamos con una desconcertante facilidad un adjetivo, que suele ser peyorativo, a todas las subcategorías humanas de las cuales nos podemos diferenciar.

Los mecanismos principales que entran en juego en la formación de estereotipos son los siguientes:

- **La simplificación:** seleccionamos algunos factores considerados pertinentes dentro de la masa de información disponible.
- **La exageración:** los hechos seleccionados se ponderan más allá de su valor real.

Es importante destacar que estos mecanismos son una creación social y no individual, y que cada persona las asimila con mayor o menor convencimiento y vigor según las circunstancias.

EXPERIMENTO SOBRE ESTEREOTIPOS

En un experimento llevado a cabo en los Estados Unidos, se presentó a un público representativo unas fotos de chicas jóvenes, luego se les pidió que atribuyesen elementos de personalidad a estas fotos. De esta forma los comentarios variarían dependiendo de la sensibilidad de cada uno hacia las fotos. Dos meses más tarde, las mismas fotos, pero con nombres de orígenes claramente judíos, italianos o irlandeses fueron presentadas al mismo público. Los comentarios en ese momento variarían dependiendo de los estereotipos relacionados con la nacionalidad estipulada en cada foto. Con un nombre judío, la misma persona se convertía en menos "bella", pero más "ambiciosa e inteligente", en casi la mitad de los casos, mientras que con un nombre italiano, esta persona era considerada menos "inteligente" pero más "espabilada". Con tan sólo un único elemento de información, el origen nacional, se convertía en la forma principal de categorización de la persona en su conjunto.

Las principales funciones de los estereotipos son:

- Organizar el entorno, proteger una concepción del mundo, por ejemplo, tratamos de bárbaros, primitivos o salvajes a los pueblos que no comparten nuestras costumbres.
- Dar una explicación sencilla a la complejidad de lo real, por ejemplo, explicar el aumento del desempleo por la presencia de poblaciones de origen inmigrante.

- Justificar comportamientos colectivos, por ejemplo, la colonización de los pueblos del Sur justificada por su supuesta inferioridad.
- Dar valor a su propio grupo creando diferencias, por ejemplo, los estereotipos que se atribuyen a otros grupos implícitamente suponen que nuestro propio grupo carece de estos mismos.

Recordemos que el estereotipo no es únicamente el fruto de una técnica de categorización simplificada para una realidad compleja. Se trata de una creación de nuestra cultura de pertenencia que asimilamos, en función de nuestras propias circunstancias, en un contexto concreto, sobre el cual actúan la historia y el contexto de las relaciones entre los grupos específicos.

Podríamos definir los prejuicios simplemente como los juicios de valor sobre el otro que provienen de los estereotipos que se tienen de él. Al igual que los estereotipos, los prejuicios son fabricaciones sociales y no individuales. Pueden ser positivos o negativos, y pueden determinar, en parte, la actitud que adoptaremos ante la persona en concreto. Entre los prejuicios más frecuentes y pertinaces están los religiosos y raciales.

Para añadir una nota de complejidad al debate, habría que destacar que no se pueden considerar los prejuicios meramente como una consecuencia de los estereotipos. Siendo ellos mismos un elemento que influye en las percepciones socialmente transmitidas, los prejuicios intervienen a su vez en la formulación y la aparición de nuevos estereotipos.

La formación para la inserción de los jóvenes genera confianza

Activa desde hace quince años, la ASBL de Bruselas, Formation Insertion Jeunes (Formación Inserción Jóvenes) (FIJ) ofrece diferentes programas de formación en informática para jóvenes de más de 18 años que no dispongan del título de diplomado de la escuela secundaria. "Tenemos la suerte de estar en un sector en auge", se felicita Anne De Mees, encargada de las relaciones con las empresas. "De ahí que de los 14 estudiantes que acabaron en el año 1999, 13 ya han encontrado trabajo, independientemente del color de su piel (...).

Hay que recalcar que el contexto es de lo más favorable y que el sector de la informática, donde la demanda de técnicos formados es enorme, no tiene elección. Hace algunos años, unos empleadores no dudaban en confesar su preferencia por un becario de raza blanca. Hoy en día las empresas confían en nosotros. (...)

Incluso si algunos sectores del mercado evolucionan, para los jóvenes de origen extranjero que estudian en el FIJ, la discriminación étnica es una realidad palpable. Ante esta realidad, muchos reaccionan con fatalismo, otros con mayor violencia. Para luchar contra este síndrome del fracaso, les damos un curso de comunicación que pretende mostrarles su valor

intrínseco y mitigar la sucesión de fracasos y rechazos que pesan sobre sus espaldas. Los prejuicios no son exclusivos a las empresas. Muchos becarios entran en el mercado laboral convencidos de ser rechazados. Hay por tanto mucho trabajo que hacer aún para que estos dos mundos se encuentren”.

*Extractos de “Formation insertion jeunes force la confiance”
G.B. –Le Soir- 11, 12 de marzo de 2000.*

LA DISCRIMINACIÓN

La discriminación se puede definir como una forma de trato diferencial y desigual de personas o grupos por motivo de sus orígenes, de su pertenencia, de su apariencia (física o social) o de sus opiniones, reales o supuestas. Se excluye a ciertos individuos de la distribución de ciertos bienes sociales (como la vivienda o el empleo, por ejemplo).

Las actitudes discriminatorias tienden, en algunos casos, cuando están asociadas al ejercicio del poder a crear condiciones donde imperan las medidas desiguales generalizadas. El régimen del apartheid que existía en Sudáfrica es uno de los ejemplos más claros: el país estaba regulado por un conjunto de normas que justificaban, en todas las relaciones sociales, la separación y la desigualdad de trato en función del criterio de “diferencia en el color de la piel”. Es necesario indicar que existen en todo el mundo mecanismos discriminatorios, que afectan a diversas categorías de personas, entre los cuales la discriminación “racial” no es más que una de las manifestaciones más chocantes. De esta forma, el sexo, la orientación sexual, la edad, la salud física y mental, los ingresos, son criterios de discriminación, y esto incluso en nuestra sociedad democrática. En Bélgica, el reconocimiento de estas formas de discriminación ha llevado a la implementación de medidas legales para corregirlos, como, por ejemplo, el ofrecer mayores medios educativos y pedagógicos en algunos entornos menos favorecidos. En estos casos se puede considerar que estos esfuerzos por corregir desigualdades, son en realidad medidas de discriminación positiva.

La relación entre el estereotipo (creencia), el prejuicio (juicio) y la discriminación (comportamiento) es innegable, pero no sistemática: la existencia de estereotipos y prejuicios hacia miembros de un grupo no conlleva por ello el que surjan automáticamente actos discriminatorios. Existen personas que se declaran racistas que no lo manifestarán de forma concreta en su comportamiento hacia personas de origen extranjero.

La constatación siguiente es aún más preocupante: es posible implementar una lógica de discriminación entre personas que anteriormente no alimentaban ningún prejuicio desfavorable hacia los otros. En un famoso experimento², una maestra ha sido capaz de crear una lógica de discriminación increíblemente eficaz entre los alumnos de su clase,

² Véase el video: “Una clase dividida” (J.Elliot, 1985) que relata este experimento de aprendizaje de la discriminación, -editado en España por el APDH y disponible en ECOE-.

basándose en el criterio del “color de los ojos”, al manipular de forma sutil, su entorno y sus representaciones.

EL RACISMO

Hemos pasado por el análisis de varios conceptos previos antes de llegar a tratar de forma directa con el tema del racismo. Estos conceptos nos ayudarán a comprender algunos de los mecanismos que entran en juego en la producción de lo que se denomina racismo. Para entender el fenómeno en toda su extensión, sería necesario ampliar las aportaciones de otras disciplinas como las ciencias políticas, la económica, la antropología y la historia, dado que los campos estudiados en ellas influyen de forma significativa sobre los aspectos psicosociológicos que hemos destacado. Tendremos que contentarnos con esbozar los puntos de contacto entre estas disciplinas y los conceptos estudiados para intentar explicar el desarrollo de lo que denominamos racismo.

La antropología y la historia nos ofrecen pistas para distinguir conceptos que a menudo solemos mezclar o a considerar como sinónimos. Lo que concebimos claramente como racismo, en su concepción clásica, se puede considerar un “invento” europeo, cuya primera manifestación reconocida data del siglo XV. Al mismo tiempo, estas disciplinas han sacado a relucir ciertos mecanismos relacionados con el racismo y que son necesarios para explicar su surgimiento en otros grupos humanos y en épocas anteriores.

Parafraseando a Claude Lévi-Strauss, uno de los mayores antropólogos del siglo XX, se puede decir que no hay nada más “salvaje” que el considerar a los seres humanos de un grupo distinto al nuestro como salvajes. En efecto, constató que en todos los grupos humanos que había observado, y sobre todo entre algunos pueblos muy alejados de la idea que tenemos de la modernidad (los indios del Amazonas), se desarrollan razonamientos y percepciones que diferencian a los seres humanos de su propio grupo de los otros y que otorgan cierto valor a los miembros de su grupo en perjuicio de los demás, asignando a los primeros unas cualidades de las que estarían desprovistos los segundos. Esta actitud, que parece ser universal, tiene como nombre científico, el etnocentrismo, término que se refiere también a la tendencia a evaluar toda cosa según los valores y las normas propias del grupo de pertenencia de cada uno, como si este grupo fuese el único modelo de referencia.

Hablando del etnocentrismo, también debemos introducir otro concepto, que también trata sobre una actitud igualmente universal, y a menudo asociada con el racismo: la xenofobia. Una sensación de miedo y hostilidad hacia los extranjeros y todo lo que tenga apariencia de ser extranjero. Una actitud es xenófoba cuando supone el interpretar al otro, aquel que no pertenece al propio grupo, como si fuese una amenaza para este. Percibido de esta forma como un enemigo, el extranjero activa el miedo o el odio, o ambos.

Debemos destacar que aunque el etnocentrismo sea una actitud universal, también es igualmente universal la lógica de la acogida, de los intercambios y de las alianzas con los demás grupos humanos. Lo cual explica que aunque la xenofobia sea una posibilidad universal, no se manifieste de forma abierta y colectiva mas que en algunas situaciones concretas de relación entre grupos, como pueden ser el conflicto, la conquista o la dominación de un grupo por otro.

Una nota de optimismo en un escenario pesimista

Esta es la historia de la integración de una familia de albanokosovares, llegados a Luxemburgo el 16 de agosto de 1998, durante la guerra, junto con otros cuarenta en la misma situación. La familia se compone de siete personas: el padre – sastre de profesión-, la madre y cinco niños, con edades comprendidas entre los seis y los dieciséis años cuando yo los conocí. Por una norme casualidad me los encontré en marzo de 1999, mientras estaban alojados en el hotel IBIS, con una habitación para los padres y otra para los cinco niños. (...)

Siendo un maestro jubilado, me pareció lógico ponerme en contacto con los educadores responsables de estos niños. Estos mostraron no sólo una gran comprensión sino, que además prestaban un gran apoyo afectivo y moral hacia ellos, lo cual les honra. (...)

Hay un episodio que añadir a esta pequeña historia, un anuncio en el Lux Bazar en busca de bicicletas para niños, ropa y juguetes. Conseguimos cinco bicicletas en una semana, y nuestro garaje estaba a rebosar. ¡Con lo cual ya no se podrá decir que los luxemburgueses son egoístas y racistas! (...)

Y es ahora que podemos hablar de integración. Las vecinas más cercanas, dos viudas, confesaron posteriormente que al principio les inquietaba un poco esta invasión, pero aseguran que ahora no tienen más que halagos para la familia albanokosovar. Algunos de sus parientes se han interesado por ellos, y han llegado a entablar amistad, y no dudan en sacar la cartera para ayudarles. (...)

Todos juntos, estamos preparados para ayudar a aquellos que lo necesitan, y a atestiguar sobre la integración de algunos refugiados en el Gran Ducado de Luxemburgo, para estudios e informes “de caso por caso”.

Extractos de “Une note de fond optimiste sur toile de fond pesimiste”, Janine Nimax – Ensemble.

Una de las formas más antiguas y más virulentas de xenofobia que se ha conocido en Occidente, es aquella denominada antisemitismo, el odio y el rechazo hacia personas de confesión judaica.

El filósofo e historiador del pensamiento, Pierre André Taguieff considera como hipótesis que históricamente esta forma de xenofobia ha dado lugar a las primeras manifestaciones racistas en el sentido estricto del término. Se apoya sobre el siguiente hecho histórico: en el siglo XV, en

España, las medidas discriminatorias implementadas contra los judíos dieron un giro novedoso. Hasta entonces, algunas profesiones y privilegios les estaban vedados, por culpa de su creencia religiosa. "Bastaba" con convertirse a la religión católica para poder acceder a estas profesiones y privilegios. En esa época, se votaron leyes en España que prohibían el acceso a estos privilegios y profesiones a toda persona que tuviese en su linaje (sus antepasados) a personas de religión judaica.

Los dos aspectos principales de este tipo de medida, que hacen que se la pueda tildar de racista son:

- Una visión congénitamente negativa, incluso de repulsa, hacia los judíos (demonizados, criminalizados o bestializados).
- La tesis según la cual los defectos o vicios atribuidos a los judíos son permanentes, ligados a su propia naturaleza supuestamente invariable, que se transmiten de forma hereditaria, como una mancha vergonzosa e imborrable.

Según este análisis del racismo, es el segundo aspecto, el que convierte los defectos atribuidos a los judíos en inherentes a su ser, a su naturaleza, el que marca el paso entre una forma particular de xenofobia hacia el racismo.

En el siglo XVI, este concepto de una diferenciación natural, que justificaría prácticas de discriminación sistemática, sería aplicada a los descendientes de otros pueblos, con consecuencias igualmente dramáticas: los indios de América, cuya cultura sería aniquilada y que a su vez también serían masacrados por los conquistadores, o diezmados por enfermedades traídas de Europa. Luego serían millones de negros africanos quienes conocerían la deportación y la esclavitud a lo largo de tres siglos. Esta lógica de exterminación y estas prácticas esclavistas se justificarían con prejuicios sobre la superioridad racial de los europeos, apoyándose en una descripción peyorativa del carácter y las costumbres de las personas originarias de estos pueblos, junto con unos argumentos sobre la inferioridad natural de todos sus descendientes.

En los siglos XVIII y XIX se produce un fenómeno que podría parecernos inconcebible hoy en día: el pensamiento racista encuentra una reforzada legitimidad gracias a métodos y a una forma de discurrir tomadas prestadas al discurso científico. Es de esta época que provienen los intentos de catalogar de forma "científica" a los seres humanos en función de su raza, bajo la convicción de que la "raza blanca" es cualitativamente la más bella y la más desarrollada. Se trataba de una catalogación que recurría a criterios variados (físicos, geográficos, psicológicos y culturales), de forma jerárquica, y que implicaban la atribución a cada "variedad", o "raza", de un rango definido sobre una escala de valor, que iba del mono al hombre blanco europeo, pasando por las demás razas intermedias. Aquellos situados en los escalones más bajos de la jerarquía humana, sobre todo los negros, debían, según esta lógica, ser considerados como seres no mejorables, ajenos a la historia del progreso humano, apartados de la "civilización". Estas teorías tenían por objetivo y efectos directos el justificar

las prácticas discriminatorias como la esclavitud: siendo los hombres de desigual valor, por motivo de su pertenencia natural a distintas razas de valor desigual (más o menos "evolucionadas"), convenía tratarlos de forma desigual.

Es de estas primeras formulaciones científicas del racismo que surgirán, a finales del siglo XIX, y en la primera mitad del siglo XX, discursos y prácticas cada vez más extremas, elogiando las "razas puras" y diabolizando el mestizaje y las influencias nefastas de algunas "estirpes" humanas. La culminación monstruosa de este proceso se encuentra en el programa de leyes "raciales" del régimen nazi, que desembocará en el genocidio de las poblaciones de origen judío y gitano.

En definitiva, el tipo de prejuicios que alimentan el pensamiento racista clásico son:

- La especie humana se subdivide en varias razas diferentes.
- Estas razas son todas de valor desigual.
- Son estas diferencias raciales, y por tanto naturales e irreductibles, que determinan y explican las diferencias culturales que existen entre los seres humanos.
- La separación y la discriminación entre los seres humanos de razas diferentes es justificable para asegurar la defensa de la pureza y de los valores de una raza y de una cultura, los privilegios de los que goza y la dominación que ejerce sobre las demás.

EL RACISMO EN LA ACTUALIDAD

Mientras que el conjunto de las teorías presuntamente científicas que alimentaron el racismo han sido rechazadas por la ciencia moderna y aunque las prácticas que sobre ellas se sustentaban han mostrado su nocividad y su monstruosidad, el fenómeno del racismo es aún un tema de actualidad. Ya no es necesario creer en la existencia de razas humanas desiguales para poder proclamarse, abiertamente o no, racista. ¿Cómo explicarlo?

Científicamente, la existencia de razas humanas diferentes ya no es sostenible: se ha demostrado que existe una mayor variabilidad genética dentro de un mismo grupo humano que entre los distintos grupos, y que los criterios utilizados para diferenciar las razas, como el color de la piel, no inciden más que sobre un número limitado de genes (6 a 8 de unos 100.000) del ser humano. Además, la importancia de factores inherentes, como los genes, sobre el comportamiento social ha sido profundamente revisada a la baja, mientras se consolidan las teorías sobre los factores adquiridos, y por tanto transformables, como la educación y el entorno social.

El racismo clásico, de fundamento "biológico", se ha visto sustituido por un racismo más insidioso, basado en el criterio de la irreductibilidad de las diferencias culturales, el relativismo cultural y el etnicismo. Es decir, esta nueva forma de racismo se apoya sobre la convicción de que la

pertenencia a un grupo cultural o étnico condiciona de forma definitiva el comportamiento de los seres humanos y genera diferencias en la moralidad y en los valores que son peligrosas y nocivas cuando comunidades de orígenes diferentes se acercan demasiado, cohabitan y corren el riesgo de mezclarse.

Es interesante centrarse sobre aquello que llamamos el relativismo cultural: esta doctrina se centra sobre el concepto de que cada cultura crea su propio sistema de referentes y de valores propios, más o menos radicalmente distinto del de otras culturas, que condiciona de forma irreductible la percepción del mundo que tiene cada uno de sus miembros. Por consiguiente, lo que sería válido y moralmente aceptable para los miembros de una cultura, no lo sería para los de otra cultura, e incluso podría no existir ningún valor intrínsecamente superior que debería ser privilegiado a nivel universal. Podemos observar que tal doctrina es, hasta cierto punto, defendida tanto en nombre de un discurso racista como de algunos discursos antirracistas. Los extremos se juntan, unos en nombre de una separación radical de las culturas, y otros en nombre de un respeto absoluto de la diferencia. Lo que tienen en común, es la percepción de la diferencia esencial y de la sobredeterminación de la cultura sobre el comportamiento humano.

Esta doctrina nos parece, por tanto, poco eficaz para luchar contra el racismo, teniendo en cuenta que comparte algunos de sus presupuestos. El luchar de forma eficaz contra el racismo implicaría más bien el centrarse en otras verdades, sin negar la existencia de la variabilidad cultural:

- Existen varios y muy distintos grados de adhesión, de identificación y de interpretación de los valores que transmite una cultura en el seno de un mismo del grupo cultural, entre sus miembros, de forma individual, o como subgrupo. Es decir, se puede afirmar que no existe ningún valor tipo, propio a una cultura determinada, igualmente válido para todos sus componentes, y que signifique exactamente la misma cosa para cada uno de ellos, y sobre el cual todos desarrollan el mismo punto de vista.
- Los valores defendidos en el seno de una cultura no son inmutables y son susceptibles de evolucionar bajo la influencia de distintos factores, tanto internos como externos.
- Las culturas nunca han dejado de influenciarse entre ellas, y de tomarse cosas prestadas, que una vez transcurrido cierto tiempo, se convierten en propiedad de todos.

El empleo: un arma contra el racismo

“El camino hacia la integración pasa por el empleo”, insiste Marc Descheemaecker, director general de ISS Belgium, una empresa de limpieza, y creador de la carta “Las empresas contra el racismo”.

“Para que las personas puedan conocerse y llegar a apreciarse, hay que darles la oportunidad de hacerlo, sobre todo trabajando juntos. Entonces se verán obligados a colaborar, a compartir un proyecto común y acabarán por perder sus prejuicios étnicos y raciales”, explica Descheemaecker.

ISS Belgium cuenta con 10.000 trabajadores, de los cuales 4.000 son de origen extranjero. “Nuestra empresa ha sido la primera en Bélgica en poner a la discriminación racial en pie de igualdad con el acoso sexual. Un empleado que critique el origen étnico, cultural o racial de un compañero será despedido por falta grave. Por lo demás, todos los empleados reciben las mismas ventajas, sea cual sea su nacionalidad”. ISS Belgium también organiza clases de idiomas y practica una política de comunicación abierta con sus clientes sobre el hecho de que emplea a extranjeros. “El racismo está en todas partes y no podemos cerrar los ojos. No queremos ser parte del problema, preferimos ser parte de la solución. Además las políticas que hemos implementado nunca han obrado en contra nuestra ya que ISS Belgium controla un 27% del mercado, mientras que se enfrenta con 1.300 competidores”, concluye Marc Descheemaecker.

Sacado de Bizz –diciembre de 2000- p. 168.

EL REVERSO DEL RACISMO: EL ACEPTAR UNA DIVERSIDAD EN MOVIMIENTO.

Tal y como subrayamos al inicio, nuestra identidad se forma a partir del reconocimiento de las particularidades que compartimos con otros, pero en una configuración única. El escritor Amin Maalouf³ lo ilustra en estos términos: “la identidad de una persona se compone de un gran número de elementos que no se limitan, obviamente, a aquellos que figuran en los registros oficiales. Hay, claro está, para la gran mayoría de las personas, el pertenecer a una tradición religiosa, a una nacionalidad, o a veces a dos, a un grupo étnico o lingüístico, a una familia, más o menos extendida, a una profesión, a una institución, a un determinado entorno social, etc. Pero la lista es mucho más amplia, de hecho es virtualmente interminable: uno puede sentirse perteneciente a una provincia, a un pueblo, a un barrio, a un clan, a un equipo deportivo o profesional, a un grupo de amigos, a un sindicato, a una empresa, a un partido, a una asociación, a una parroquia, a una comunidad de personas que tengan las mismas pasiones, las mismas preferencias sexuales, las mismas minusvalías físicas, o que se hayan enfrentado a problemas similares. Obviamente, no todas estas pertenencias tienen la misma importancia, o por lo menos no al mismo tiempo. Pero ninguna es del todo insignificante. Son los elementos constitutivos de la

³ Amin Maalouf, *Identidades asesinas*, Madrid: Alianza (1999)

personalidad, casi se podría decir que son los 'genes del alma', a condición de especificar que la mayoría no son inherentes. Aunque cada uno de estos elementos puede encontrarse en un gran número de individuos, nunca se observa la misma combinación entre dos personas distintas, y es esto precisamente que hace la riqueza de cada uno, su valor propio, es lo que hace que todo ser sea singular y potencialmente insustituible".

El racismo se sustenta en la idea de que una de estas pertenencias es superior a las demás, y que necesariamente repercute de una forma radical sobre las relaciones entre los grupos que así se diferencian: se trata de la pertenencia ligada al color de la piel, que erróneamente se catalogaba como "raza", y/o la cultura de origen. Estas diferencias son consideradas por el pensamiento racista como naturales e irreductibles.

Tendríamos la tentación de afirmar que la observación más elemental de la realidad debería ser suficiente para negar los argumentos de tipo racista: las "razas puras" no existen y los valores culturales son complejos, a veces contradictorios, en el seno de una misma cultura. No paran de evolucionar en función del contexto y de las circunstancias. Pero no nos podemos limitar a observar el imaginario racista desde arriba, confundiéndolo con algún error o una enfermedad. Las raíces de este tipo de pensamiento son profundas, y se puede constatar que es mucho más fácil reavivarlas que destruirlas. Ahí donde las personas sientan que una de sus pertenencias, sea cual sea, está amenazada, tendrán la tendencia de hacer de ésta pertenencia el criterio principal, incluso absoluto, de su identidad, en nombre de la cual están dispuestos a luchar, contra todos aquellos que no la compartan y puedan ser capaces de amenazarle. El dejar que cada uno pueda expresar sus distintas pertenencias con toda su complejidad, el no reducir a las personas a una única pertenencia, corriendo el riesgo de que se crispen detrás de ella, estas son algunas de las pistas que al final deberían mostrarse eficaces en la lucha contra el racismo.